



ERRORES DE PABLO D'ORS (2ª PARTE)

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=bMKpcwXBsIQ>

Bien, esta en esta sección voy a abordar un tema delicado, un tema duro que me causa tristeza, mucha tristeza tener que afrontarlo, pero lo voy a hacer.

Lo he rezado, lo he consultado también y he dicho, creo también es propio, vamos, es lo más propio de la encomienda del pastoreo, del ministerio de un obispo, la custodia de la fe.

Y quiero dar respuesta a un artículo escrito por un sacerdote y así se define, firma sacerdote y escritor llamado Pablo D'ors, que ha publicado un artículo en un semanario de información de vida religiosa con un título que es el siguiente: ¿Habrán en la iglesia alguien que se atreva? Me parece muy grave el contenido de este artículo y voy a leerlo y voy a pues aprovechar este programa para darle una respuesta porque creo que desgraciadamente los errores que se traslucen en este artículo son errores que están llegando, que se han infiltrado a veces en la enseñanza de la teología, a veces en la vida pastoral y por lo tanto no estoy únicamente respondiendo a este Señor en concreto con su nombre y apellido, sino que en esta respuesta que le doy a él estoy también intentando, obviamente, iluminar la fe católica en la Eucaristía.

Voy a leer el artículo y luego pasaré a hacer diversos comentarios respondiendo.

Digo que el artículo firmado por Pablo Dors recientemente, en este mismo mes de julio, tiene este título.

¿Habrán en la Iglesia alguien que se atreva? Y dice así:

“Los sacramentos de la Iglesia ya no significan casi nada para la inmensa mayoría de quienes aún participan en ellos. Un signo que deja de significar ya no es un signo, sino un juego de magia. Los ritos cristianos y los símbolos en que se fundamentan han degenerado para la mayoría de los creyentes en pura magia. Por supuesto que los hombres y las mujeres de hoy seguimos necesitando de la magia, es decir, de palabras y de gestos que de un modo automático e irracional nos vinculen con lo trascendente. Pero esa es otra cuestión. Sostengo que muchos de los comportamientos que sacerdotes y laicos durante la celebración eucarística tienen son fundamentalmente mágicos, no religiosos. ¿Te imaginas a los apóstoles arrodillándose ante el pan o a Jesús recogiendo las miguitas del plato? Estos comportamientos reflejan que nuestra

actitud ante el signo sacramental es mucho más que religiosa. ¿Para qué? para que puedan significar los signos han de entenderse. La doctrina del exópero operato, la que postula que el sacramento es eficaz con independencia de la comprensión de quien lo recibe, ha desvinculado el signo del sujeto y lo ha degenerado y cosificado. Los sacramentos hay que entenderlos al menos en alguna medida. De lo contrario, no sacramentalizan nada, que es lo que sucede hoy en nuestros templos. Nadie entiende nada. A lo que más me recuerda nuestras misas es al teatro del absurdo de Becket. Pongamos el ejemplo de la Eucaristía, cuyos símbolos son el pan y el vino. El pan es, desde luego, algo cotidiano, blando y nutritivo. Que el pan sea símbolo de Dios significa que Dios es algo cotidiano, que Dios es blando, que Dios es nutritivo. Pero si el símbolo es el pan, el signo o sacramento es el pan partido, repartido y comido. Así que de lo que se trata es de partir y repartir el pan conscientemente, de llevárselo a la boca conscientemente, de conscientemente mastcarlo y tragarlo. Conscientemente significa sabiendas de que no se trata solo de dar pan a los demás, sino de ser pan para ellos, de convertirte en el alimento que alivia su necesidad. Comer de este pan nos da fuerza para ser pan. En esta misma línea, el signo no es simplemente el vino, sino el vino repartido y bebido. Beber de este vino nos posibilita ser vino para los demás. Y el vino es la sangre, es decir, la vida. Ser la vida para los demás. Y eso de reservar la Eucaristía en un sagrario, ¿a qué viene? Nos hemos dicho que el verdadero signo es partirlo. Prueba de que nuestra mentalidad es mágica es que pensamos que Dios está en el sagrario más que fuera de él. Pero es absurdo. No es que esté allí más que en otra parte. No es que está allí para significarnos que está en todas partes para que lo recordemos. Dios está en todas partes, decimos, pero luego nos empeñamos en meterle en una caja, meterle en unas teorías que llamamos teológicas y en unos símbolos que llamamos sacramentos que no sacramentalizan nada. Solo queda una solución, explicarlo todo como si nunca se hubiera explicado. Pues quizás esa es la situación y queda, por supuesto, realizarlo todo como si fuera la primera vez, pues acaso lo sea de verdad. Veremos entonces maravillados la potencia de nuestros símbolos, redimiremos nuestros ritos, redescubriremos, en fin, su poder transformador del alma humana. Pero, ¿habrá en la Iglesia alguien que se atreva? ¿Habrá alguien que presente estos símbolos y ritos no solo como aquellos en los que se cifra la más genuina identidad cristiana, sino como símbolos y ritos de valor universal, aptos para todos, cristianos o no? ¿Habrá alguien en fin que presente el cristianismo como religión y humanismo inclusivo no excluyente ni exclusivo? El respeto a la diferencia de otras tradiciones espirituales, no debemos hacernos perder la visión del cristianismo como propuesta humanizadora universal. Detecto en mis contemporáneos no solo un hambre de espiritualidad, sino un deseo de recuperar de forma comprensible y actual la tradición religiosa de la que provenimos. El cuidado del silencio, una sensibilidad que está creciendo, comportará un cuidado de la palabra y del gesto. Pero, ¿habrá en la iglesia alguien que se atreva? ¿Dónde estarán los profetas que nos hagan entender que solo hay posible fidelidad al pasado desde la creatividad y la renovación en el presente?".

Bueno, hasta aquí el artículo de Pablo Dors, sacerdote y escritor, que firma así y que tiene como título, ¿Habrà en la Iglesia alguien que se atreva? Vamos a ver mi contestación.

En primer lugar, me parece que es juzgar con mucha ligereza la interioridad del prójimo y es juzgar con mucha ligereza la interioridad del conjunto de la comunidad cristiana cuando se dice que los sacramentos no significan nada para nadie.

Y los sacramentos, dice, no significan casi nada para la inmensa mayoría de los que aún participan de ellos.

Dice, "Sostengo que muchos de los comportamientos de sacerdotes y laicos durante la Eucaristía son mágicos, no son religiosos." Me parece que es un juicio del interior. De alguna manera está descalificando la religiosidad de las personas con una ligereza impresionante, impresionante.

Yo creo que el pueblo de Dios, ayer mismo yo celebré la Eucaristía a la tarde, yo vi delante mío un pueblo que cree la Eucaristía y que hace unos signos y una confesión de la fe que sería incomprensible si no tuviese una fe profunda. Ciertamente una fe imperfecta, que tenemos que seguir creciendo en ella, pero una fe profunda. Desde luego, con la tarde tan bonita que hacía ayer en San Sebastián, yo celebré una misa a las 6 de la tarde con muchas personas en la catedral que renunciaron a la playa, que renunciaron a su descanso y que entendieron que lo más hermoso que podían hacer ahora es participar de la Eucaristía. Yo no me creo que esa gente, toda esa gente que estuvo en la Eucaristía, no tenga una verdadera fe auténtica que sea un mero ritualismo supersticioso mágico. No me lo creo y me parece mucha ligereza juzgar así de las personas.

Pero vamos un poco al tema de fondo, porque yo creo que en esta distinción que hace este autor entre lo mágico y lo religioso, detrás detrás de ello hay una confusión grande en la fe. Por supuesto que hay que distinguir entre lo mágico y lo religioso.

Y por supuesto que a veces se introducen supersticiones que no son verdaderamente religiosas, son supersticiones mágicas. Pues por ejemplo, cuando uno ve en un periódico que te dice, "Rece usted tantas veces esta fórmula y reparta no sé cuántas personas esto. Si no reparte tendrá desgracias y si la reparte pues será usted bendecido." Todas esas son supersticiones y un acercamiento mágico tóxico al hecho religioso que hay que saber purificar.

Eso está claro, pero no confundamos mágico con sobrenatural, como parece que este autor hace en su escrito. Lo sobrenatural es sobrenatural y no es mágico. Y lo que ocurre en la Eucaristía es sobrenatural, no es mágico. Existe, pues por tanto, el orden sobrenatural, tanto en el orden físico, porque existen milagros y Jesús también realizó milagros, la curación de los de los paralíticos, la sanación de tantos enfermos, la multiplicación de los panes. Jesús realizó milagros de un orden sobrenatural en el orden

físico también lo realizó. Y eso no es magia, eso es el don natural de Dios que interviene por salvarnos y tiene misericordia de nosotros. Eso no es magia.

Y también existe un orden sobrenatural en los sacramentos. O sea, existe, por lo tanto, el don sobrenatural en el orden físico cuando Jesucristo hizo milagros. Y también existe un don sobrenatural en el orden sacramental. La conversión del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor no es mágica, es sobrenatural. Y calificar la fe católica en la conversión del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor, calificarla o ponerla bajo sospecho de ser mágica es no entender y es alejarse de la fe católica de la Eucaristía.

Detrás de este artículo parecen esconderse viejos errores ya afrontados con gran valentía por Pablo VI, cuando en un momento de crisis tremenda, se decidió a escribir ese credo del pueblo de Dios dando respuesta a tantos errores, interpretaciones incorrectas después de aquel llamado catecismo holandés en el que se habían introducido teorías que vaciaban de contenido nuestra fe en la Eucaristía.

¿Qué ocurre? Pues que detrás de esta forma de entender la Eucaristía se habían abandonado postulados realistas para refugiarse en una filosofía subjetiva, subjetivista. Las cosas ya no son lo que son, sino lo que significan para nosotros. Y cuando uno ha abandonado una filosofía realista, cuando las cosas dejan de ser lo que son, sino únicamente lo que significan para mí, entonces en el llamado catecismo holandés se hizo una pretensión de cambiar la doctrina católica de la transustanciación por la transignificación.

Algunos teólogos como Panenberg, como Schonenberg, etcétera, quisieron cambiar diciendo, bueno, que eso que lo que la Iglesia Católica había dicho hasta ahora, lo que dijo el Concilio de Trento, que por cierto no empezó la Iglesia a creer en esto en el Concilio de Trento, sino que el Concilio de Trento recordó la fe de siempre saliendo al paso de los errores. En el concilio de Trento se formula, se acuñó ese término de la transustanciación.

O sea, en la Eucaristía hay un cambio de sustancia en el pan y el vino, aunque siguen siendo aparentemente pan y el vino, pasan a ser el cuerpo y la sangre del Señor.

Bueno, pues entonces determinados teólogos, intentan decir, "No, este es un término ya medieval. Nosotros la traducción al día de hoy de la trasustanciación es transignificación. Este pan cambia de sentido para mí. Para mí ya no significa pan, significa Jesús, significa la donación de Jesús, significa que Jesús ha entregado su vida y yo también tengo que entregarla con él. No es que cambie la esencia del pan, lo que cambia es el significado que tiene para mí. Bien, tal pretensión fue explícitamente rechazada por el Papa Pablo VI y se formuló el credo del pueblo de Dios respondiendo a este error. Y por supuesto que el Catecismo de la Iglesia Católica ha reafirmado con contundencia esta fe que pertenece a toda la tradición. Y claro, daros cuenta, daros cuenta de que detrás de este artículo, cuando, por ejemplo, dice cosas como las siguientes, prueba de esta mentalidad mágica, dice el autor del artículo: es que

pensemos que Dios está en el sagrario más que fuera de él. Dios está en todas partes, pero luego nos empeñamos en meterle en una caja, dice.

Vamos a ver, puesto que Jesucristo está presente de muchas maneras, pero la forma que tiene de estar presente en la Eucaristía es totalmente singular y distinta. Y está sustancialmente presente, cosa que no está sustancialmente presente en otras formas de presencia. La presencia suprema de Jesucristo es esa presencia sustancial que él tiene en el cuerpo y la sangre del Señor. Y por lo tanto, es muy duro, es muy duro el escuchar en este artículo cosas como que te imaginas a Jesús arrodillándose delante del pan.

A ver, se me hace durísimo escuchar esa expresión o se me hace durísimo escuchar de qué ridículo es eso que metamos a Jesús en la caja del sagrario. En el fondo, detrás de esas expresiones, hay una evidente crisis en la fe de la presencia de Cristo en la Eucaristía, en la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Y por supuesto, supongo que la adoración, la adoración al Santísimo, pues vamos, será absurda.

Claro, desde estos planteamientos al final la Eucaristía, ¿cuál es el valor de la Eucaristía? Meramente el simbolismo, la significación que supone para mí, como dice el autor, la Eucaristía tiene valor porque el pan es blando y así me recuerda que Dios es blando. Yo tengo que comerlo para asimilarlo. También yo a Dios tengo que personalizarlo y además el pan se parte y se entrega. Es que es reducir la Eucaristía a a su dimensión moral. En el fondo es el reduccionismo de la Eucaristía a un aspecto ético moral.

Fijaros bien, que es casi olvidarse del misterio para hacer de él meramente un elemento moral de catequización moral. Claro que yo puedo decir que el pan eucarístico simboliza mi entrega a los demás. Pero ojo, eso es una aplicación a lo que acontece allí. Es que allí ha acontecido que Jesucristo mismo presente está actualizando su muerte y resurrección.

Luego lo que acontece realmente ahora yo tengo que traducirlo a mi vida, pero no se reduce a Yo no puedo explicar la Eucaristía negando el hecho, el acontecimiento de la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor y la actualización sacramental de la muerte y resurrección de Jesucristo, negando eso como si esto fuese únicamente pues un símbolo, un símbolo como una catequista, como una catequista que hace un dibujito a unos niños para simbolizarles y que utiliza el dibujito pues para explicarles a los niños una cosa, ¿no? Esto no es un dibujito hecho por una catequista, es un acontecimiento en el que Dios interviene y entra en la historia y transforma ese pan y ese vino en el cuerpo y su sangre actualizando el misterio de la redención.

Hemos reducido la Eucaristía casi a meramente a una pedagogía catequética.

Bueno, un paso más también quiero decir y es que este autor, Pablo D'ors, que es miembro consultor del Consejo Pontificio para la Cultura, creo que además comete un

error y es que desde esta perspectiva, de lo que es entender el acercamiento a Dios desde los tres grandes trascendentales, el pulcrum, bon y verum; lo bello, lo bueno y lo verdadero. Son tres los principales sacramentales desde los cuales accedemos a Dios.

Lo bello, lo bueno y lo verdadero. Y claro, me parece que el autor se queda únicamente con lo bello o como mucho con lo bueno, pero no llega a lo verdadero. Y es que los tres trascendentales están íntimamente unidos. Y si uno pretende acercarse al misterio de Cristo, quedándose exclusivamente en lo bello o como mucho accediendo a lo bueno, pero sin creer en lo verdadero, en el fondo es vaciar de contenido. Porque lo mejor del evangelio, lo mejor del evangelio no solo es que es bello, no solo es que es bueno, sino que es verdadero.

Porque si las enseñanzas de Cristo no fuesen verdaderas, finalmente ni son buenas ni son bellas. Por eso creo que esta respuesta es importante.

Dice el autor, dice el autor que la solución que él da es explicarlo todo, volver a explicarlo todo como si nunca se hubiese explicado, porque quizás esa es la situación. Dice, "Igual es que en realidad nunca se ha explicado". Pues no, don Pablo, creo que se equivoca usted profundamente. La iglesia no comienza ni con usted ni conmigo. Existe una tradición en la que nuestra fe está entroncada. Gracias a Dios, la predicación del evangelio no comienza conmigo ni con usted tampoco. Somos hijos de una tradición y en esa tradición alimentamos nuestra explicación de la fe.

Y los santos padres son fundamentales y los santos son los mejores testigos de la predicación del evangelio. A mí decir que la solución es explicarlo todo como si nunca se hubiese explicado nada, porque en el fondo eso es lo que ha pasado, me parece muy poco humilde y sobre todo muy poco católico.

Bueno, y termina el artículo diciendo que habrá alguien que se atreva, habrá alguien que se atreva a decir esto.

Bueno, pues yo por la gracia de Dios le doy las gracias que me haya atrevido a responderle, que ya me parece un cierto atrevimiento, porque creo que cuando unos errores contra la fe son presentados de una manera tan pública y tan explícita en un semanario de información religiosa ante todo el pueblo cristiano y no tenemos capacidad de responderlo, es que la no capacidad de respuesta me parecería casi todavía más grave que el hecho en sí.

Creemos en la Eucaristía y creemos que esa Eucaristía primero es verdadera, que es buena, que es bella o si quiere lo diremos al revés, es algo bello y es algo bueno y es algo verdadero y las tres cosas están conjuntadas y aunadas.

Bueno, lo dejamos ahí.